

# INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

## *Lección 73*

### John Wesley - Parte 3

### John Wesley y la Iglesia Metodista

Hemos pasado dos semanas examinando la vida de John Wesley. La primera semana, consideramos su educación y los eventos formativos de su vida y ministerio. La segunda semana, estudiamos varios aspectos sobre su ministerio, considerando todos los ángulos, lo bueno, lo malo y lo feo. Esta semana, llevamos nuestra atención hacia Wesley y su rol en el establecimiento de la Iglesia Metodista.

#### **EL AVIVAMIENTO LLEGA A GRAN BRETAÑA**

Hemos explicado a través de otras lecciones la aproximación Inglesa al Cristianismo luego de la separación de la Iglesia Católica Romana durante el reinado de Enrique VIII. La Iglesia de Inglaterra era la Iglesia autorizada para los Británicos, y en aquellos días, quienes no asistían a ella eran multados y/o perseguidos. También estudiamos como es que muchos separatistas eligieron dejar Inglaterra en lugar de continuar bajo una persecución religiosa.

Hacia finales de los años 1600, las cosas cambiaron. La turbulencia de los años 1600, con la ejecución del Rey Carlos I, el período del Parlamento Puritano, y la restauración de la monarquía, tuvieron efectos en los puntos de vista religiosos y políticos de los Ingleses. En el año 1689, el Parlamento pasó el Acta de Tolerancia. Permitía que aquellos quienes no estaban de acuerdo (o quienes no estarían de acuerdo) con los 39 Artículos de la Iglesia de Inglaterra alabar libremente – siempre y cuando cumplieran con ciertas condiciones. Estos “disidentes” tenían que: (1) registrar ante el gobierno sus casas de reunión; (2) darle una licencia a sus predicadores frente al gobierno; y (3) llevar a cabo los servicios religiosos en las casas de reunión registradas como opuesto a reunirse en casas regulares. El Acta de Tolerancia no se hizo extensiva para los Católicos o Unitarios. El Acta también continuó la ley que requería estar de acuerdo con los 39 Artículos de la Iglesia de Inglaterra (esto es, membresía a la Iglesia de Inglaterra) si alguien asistía a la universidad, tenía un cargo público, tenía un cargo en el ejército, o votaba en las elecciones.

Durante este período de tiempo, hubo un avivamiento de pureza arrollador a través de las iglesias en Europa. En Alemania, el “Movimiento Pietista” había tomado fuerza en la iglesia Luterana en un esfuerzo por restaurar las principales enseñanzas de Lutero así como también un comportamiento santo y responsable entre los miembros. En Inglaterra, este avivamiento de pureza estaba causando que surgieran varias “sociedades” religiosas. Estas sociedades

Inglesas eran un esfuerzo para llevar a la gente hacia la santidad que parecía haberse perdido a nivel nacional. Muchos estudiosos ven el contragolpe del derrocamiento -percibido como Puritano- del cinismo de Carlos I sobre la religión y sus frutos como una anarquía subsiguiente y un desprecio insensible por la religión. En un esfuerzo para restaurar la santidad en las personas, las sociedades religiosas fueron establecidas como medios para llegar a la gente, más allá de los confines de las paredes de la iglesia.

Hoy podemos clasificar a estas sociedades como clubes religiosos, en donde la membresía no estaba basada en el pago de cuotas financieras. En su lugar, se esperaba que los miembros vivieran de acuerdo al código de santidad del club, y aquellos que no lo lograban eran removidos de los clubes.

Fue en este sentido, como club religioso, que Wesley empezó estos grupos que fueron etiquetados como “Metodistas.”<sup>1</sup> Era importante para Wesley que los Metodistas mantuvieran sus estatus como sociedades religiosas y no el disenso de la Iglesia Anglicana. Simplemente formando las sociedades, Wesley y los Metodistas estaban en una posición de reunirse, enseñar, alentar, ser responsables de todo mientras no dejaban la Iglesia de Inglaterra.

Wesley había recibido la ordenación en la iglesia, y durante su vida entera, nunca la dejó. Esto no quiere decir que sus prédicas no estuvieran libres de persecución y dificultades. Tal como lo discutimos la semana pasada, Wesley frecuentemente fue perseguido en formas severas y peligrosas. Es más, Wesley iría a cualquier lugar en donde él creía que podría tener una audiencia, y Wesley predicaría y enseñaría. Wesley predicaría en Iglesias Anglicanas así como en Sociedades o “clubes” religiosos.<sup>2</sup>

La prédica poderosa de Wesley fue un avivamiento intenso en Gran Bretaña y América (y eventualmente alrededor del mundo). Wesley influyó a otros hombres Piadosos (y muchas mujeres Piadosas) quienes empezaron a predicar bajo su autoridad. Muchos continuarían bajo su autoridad y muchos se diversificarían y predicarían independientemente, sin embargo, aún como “Metodistas.” Durante

---

<sup>1</sup> Previamente discutimos la etiqueta “Metodista” que fue dada tempranamente para el grupo de los hermanos Wesley establecido en Oxford como un “Club Santo.” En realidad, el nombre había sido empleado 50 años antes como “Nuevos Metodistas” para etiquetar a un grupo que seguía las enseñanzas de Jacobo Arminio sobre el libre albedrío como opuesto a la normativa protestante del punto de vista Calvinista sobre la predestinación. En este empleo pre-Wesley de “Nuevo Metodista” la razón del término era el enfatizar que estas personas estaban enseñando un nuevo método de salvación como opuesto al de Calvino. Al tiempo del Club Santo de Wesley, parece que la etiqueta se puso por el método estricto por el cual los miembros buscaron vivir sus vidas santas.

<sup>2</sup> Tal como lo discutimos la semana pasada, Wesley también llegó a un momento en el que él predicaría en avivamientos al aire libre. Estos se convirtieron en algunos de sus eventos más grandes. Estas oportunidades de prédica fuera de las iglesias, sin embargo, Wesley siempre tenía cuidado de ver que las reuniones eran en horarios que no tenían conflictos como los horarios regulares de las iglesias. Era importante para Wesley, como ministro Anglicano, el no competir con la Iglesia Anglicana.

la vida de Wesley, los Metodistas crecerían de su pequeño grupo en Oxford (ver la primera lección sobre Wesley) de 5 ó 10 personas a más de 70,000 en Gran Bretaña y otros 60,000 más en América.<sup>3</sup> Wesley literalmente trajo el avivamiento al mundo Anglo parlante.

Tenemos una buena narración de la manera en la que Wesley predicó y vivió debido a sus esfuerzos meticulosos de mantener un diario. Aunque es contrario a mi naturaleza hacer citas largas, una semana típica de la vida de Wesley es útil para ilustrar la forma en la que el avivamiento ocurrió con la devoción de Wesley para predicar los mensajes de Dios:<sup>4</sup>

Domingo 15.- Expliqué a las siete, a cinco o seis mil personas, la historia del Fariseo y del Publicano. Cerca de tres mil personas estaban presentes en la montaña Hannam. Prediqué en Newgate después de la cena a una numerosa congregación. Entre las cinco y las seis fuimos a Rose-Green: llovió fuerte en Bristol, pero ni una gota nos cayó, mientras declaraba a unas cinco mil personas, “Cristo, nuestra sabiduría, y justicia/rectitud, y santificación, y redención.” Concluí el día en la sociedad de la calle Baldwin, que “su sangre nos limpió de todo pecado.”

Martes 17.- A las cinco de la tarde estaba en una pequeña sociedad en Back- Lane (camino). La habitación en la que estábamos se encontraba apuntalada, pero el peso de la gente hizo que el suelo cediera; por lo que al inicio de la exposición, el poste que lo apuntalaba se cayó causando un gran ruido. Pero el piso no se hundió más; por lo que, luego de una pequeña sorpresa, ellos quietamente prestaron atención a las cosas que fueron habladas.

De ahí fui a la calle Baldwin, y expuse, a continuación, el cuarto capítulo de Hechos. Luego nosotros invitamos a Dios para confirmar su palabra. Inmediatamente alguien que se paró (para nuestra gran sorpresa) gritó fuertemente, con la mayor vehemencia, como en las agonías de la muerte. Pero nosotros continuamos en oración, hasta que “una nueva canción fue puesta en su boca, una acción de gracias para nuestro Dios.” [Salmo 40] Poco después, otras dos personas (muy conocidas en este lugar, como tratando de vivir de una manera correcta frente a toda la gente) fueron apoderadas de un gran dolor, y obligadas a “rugir por la intranquilidad de su corazón.” Pero no pasó mucho para que ellos así mismo rompieran en oración a Dios el Salvador. El último que

---

<sup>3</sup> Estos números reflejan a quienes eran miembros de las varias sociedades y clubes así como a algunas de las iglesias “disidentes.” Mientras que Wesley mantuvo su afiliación Anglicana hasta su muerte, muchos otros rompieron sus lazos con la Iglesia Anglicana y se establecieron como una denominación disidente en Inglaterra, y una simple denominación en el ahora independiente Estados Unidos de América.

<sup>4</sup> Wesley mantuvo su diario durante la mayor parte de su vida. Sería una pena no reproducir un poco de él para darnos una probada de cómo es que él escribió y habló.

llamó a Dios como fuera del cuerpo del infierno, fueron I-E--, un extraño en Bristol. Y en un poco tiempo él también estuvo abrumado por alegría y amor, sabiendo que Dios había curado sus recaídas. Tantos testigos tuvieron a Dios dado que su mano aún “se extendía para curar,” y que los “signos y maravillas aún siguen siendo forjados por su santo hijo Jesús.”

Miércoles 18.- En la noche L- un S-, (más adelante un Cuáquero, pero bautizado el día anterior,) R- una M--, y otros pocos, fueron admitidos en la sociedad. Pero R- una M- casi no podía hablar o mirar hacia arriba “Las penas de la muerte la alcanzaron” “aproximadamente/acerca [*about*], las penas del infierno se apoderaron de ella.” Nosotros vertimos sus quejas ante Dios, y le mostramos sus problemas. Y él pronto mostró, que él es un Dios “que oye las oraciones.” Ella se sintió en sí misma, que, “siendo justificada libremente, ella tenía paz con Dios, a través de Jesús Cristo.” Ella “se regocijó en la esperanza de la gloria de Dios,” y “el amor de Dios fue derramado en su corazón.”

Viernes 20.- Siendo Viernes Santo, E-th R-n, T-I W-s, y una o dos otras personas, supieron por primera vez que tenían redención en la sangre de Cristo, la remisión de sus pecados.

Sábado 21.- En el pasillo de Weaver [Weaver's Hall] un hombre joven repentinamente fue apoderado de una violento temblor en todo su cuerpo, y en pocos minutos, las penas de su corazón siendo agrandadas, se hundieron en la tierra. Pero nosotros no cesamos nuestro llamado a Dios, hasta que se levantó lleno de “paz, y felicidad en el Espíritu Santo.”<sup>5</sup>

Esa era una semana típica en la vida de John Wesley. Ahora, considera que esta no era una rareza. Era una semana típica. Esto pasó semana tras semana, mes tras mes, año tras año, década tras década. Por más de 50 años, Wesley mantuvo este horario e hizo el alcanzar a otros su única ocupación. Esto es consistente con las reglas que Wesley estableció como sus resoluciones personales de cómo él vivió su vida. Wesley resolvió:

1. Emplear franqueza sin reserva absoluta, con todas las personas con las que converse.
2. Trabajar por seriedad continua, sin tener indulgencias para mí en ninguna frivolidad menor del comportamiento, o en la risa, -no, ni por un momento.
3. El no hablar ninguna palabra que no llevara/tendiera a la gloria de Dios; en particular, no hablar de cosas mundanas. Otros lo harán, yo no. ¿Pero que hay con esto? Y,

---

<sup>5</sup> Diario de John Wesley para año 1739. *Las Obras de John Wesley – The Works of John Wesley* (Zondervan 1985) vol. 1, 186-188.

4. No tomar placer que no tienda a la gloria de Dios; agradeciendo a Dios cada momento por todo lo que tomo, y de ahí rechazando cualquier tipo de grado de eso, de lo cual siento que no debo *agradecérselo*.<sup>6</sup>

Con esto resuelto, no hay duda que este hombre tocó la vida de muchas personas.

## WHITEFIELD Y SUS AMIGOS

Tal como lo mencionamos anteriormente, Wesley no fue el único predicador del nuevo “Metodismo” que venía de Inglaterra. De vuelta a los primeros años de Wesley cuando él, su hermano Charles, y otros pocos iniciaron el Club Santo de Oxford, otro miembro del club era un joven estudiante Pembroke llamado George Whitefield. Whitefield era once años menor que John Wesley, pero ambos eran buenos amigos (¡por lo menos lo fueron por muchos años!). La madre de Whitefield lo crió en circunstancias casi de pobreza. El tenía una inclinación por actuar y era un Cristiano muy piadoso y devoto. Whitefield estaba ordenado en la Iglesia Anglicana y pasó su vida predicando. Fue Whitefield el primero quien empezó a predicar en reuniones al aire libre, el predecesor de los avivamientos en carpas que vendrían más adelante. Whitefield constantemente urgió a Wesley a seguirlo y aprovechar las ventajas de la prédica al aire libre (más notablemente, la pronta disponibilidad de espacio y el potencial de una muchedumbre ilimitada). En última instancia Wesley estuvo de acuerdo para hacerlo, y se hizo de un avivamiento al aire libre que Whitefield estableció. El efecto fue inmenso sobre Wesley y el movimiento como conjunto.

Whitefield llevó su prédica a América y al estado de Georgia luego que Wesley regresara a Inglaterra. Wesley advirtió a Whitefield en contra de ir, citando particularmente el tiempo irritante que pasó ahí, pero Whitefield sin embargo fue. La estadía de Whitefield fue tan positiva como la estadía de Wesley fue tan negativa. Whitefield regresaría a América para predicar por todo el país. El se hizo amigo del predicador Americano Jonathan Edwards (ver lección 70), y pasó una buena parte de su tiempo llevando el avivamiento a Nueva Inglaterra. Whitefield es conocido como una de las grandes influencias en el Gran Despertar en América.<sup>7</sup>

En uno de los eventos de Whitefield al aire libre, asistió Benjamín Franklin. Anteriormente, Franklin no le hizo caso a reportes que Whitefield estaba predicando a decenas de miles de personas al aire libre. Luego de escucharlo predicar, Franklin llevó a cabo un experimento. Franklin se alejó del sermón hasta que él alcanzó un punto en donde la voz de Whitefield ya no podía ser

---

<sup>6</sup> *Las Obras de John Wesley – The Works of John Wesley*, vol. 1, at 86.

<sup>7</sup> Whitefield estableció un orfelinato (Orfelinato de Bethesda) en Georgia, que aún existe hoy como El Hogar Bethesda para Niños (*Bethesda Home for Boys*) a las afueras de Savannah, Georgia.

escuchada. Luego Franklin midió la distancia desde Whitefield, adjudicó dos pies cuadrados por persona, y luego dedujo que Whitefield estaba y de hecho podía hablar y ser escuchado por más de treinta mil personas en tales eventos al aire libre. Cabe resaltar que Franklin se hizo amigo de Whitefield y hasta publicó algunos de sus materiales, aunque Franklin nunca se afilió a las enseñanzas de Whitefield.

Dado que ya hemos empezado esta lección con grandes citas, ¡debemos continuar en esa línea! Franklin registra en su autobiografía un acercamiento más informativo y hasta humorístico sobre Whitefield:

En el año 1739 llegó entre nosotros desde Irlanda el Reverendo Sr. Whitefield, quien se hizo conocido ahí como un predicador itinerante. Al principio se le permitió predicar en algunas de nuestras iglesias; pero el clero, no gustándole, pronto se negó a permitirle emplear sus púlpitos, y él fue obligado a predicar en los campos. Las multitudes de todas las sectas y denominaciones que asistieron fueron enormes, y fue un asunto de especulación para mí, quien era una de esas personas en la multitud, el observar la extraordinaria influencia de su oratoria sobre sus oidores, y cuanto le admiraban y respetaban, a pesar de su abuso común sobre ellos, asegurándoles que ellos eran naturalmente medio bestias y medio demonios. Era maravilloso ver el cambio hecho pronto en estas formas/maneras de nuestros habitantes. De ser desconsiderados o indiferentes acerca de la religión, parecía como si en todo el mundo estuviera convirtiéndose en religioso, por lo que uno no podía caminar a través del pueblo en una noche sin escuchar salmos cantados por las diferentes familias de cada calle.

El Sr. Whitefield, nos está dejando, se fue a predicar a través de las colonias hacia Georgia. La colonia de esa provincia últimamente había empezado, pero, pero en lugar de ser hecha con hombres fuertes, esposos industriales, acostumbrados a la labor, las únicas personas hechas para tal empresa, era de familias de comerciantes quebrados y otros deudores insolventes, muchos de hábitos indolentes y holgazanes, sacados de las cárceles, quienes, estableciéndose en los bosques, descalificados para limpiar la tierra, y sin ser capaces de soportar las dificultades de una nueva colonia, murieron en gran número, dejando desamparados a muchos niños indefensos. La vista de su situación miserable inspiró el corazón benevolente del Sr. Whitefield con la idea de construir una Casa para Huérfanos en ese lugar, en los que ellos podían ser mantenidos y educados. Regresando hacia el norte, él predicó sobre su caridad, e hizo grandes colectas de dinero, pues su elocuencia tenía un poder maravilloso en los corazones y carteras de sus oyentes, de los cuales yo también era uno.

No desaprobé el diseño pero, como Georgia luego fue destituida de los materiales y trabajadores, y se propuso enviarlos desde Filadelfia a un gran costo, pensé que hubiese sido mejor construir la casa aquí, y traer a los niños a este lugar. Esto es lo que recomendé; pero él estaba decidido a continuar con su primer proyecto, rechazó mi consejo, y por ello me rehusé a contribuir. Poco después asistí a uno de sus sermones, en el curso del cual percibí que él intentó terminar con una colecta de dinero, y yo silenciosamente decidí que él no debería recibir nada de mí, tenía en mi bolsillo un puñado de monedas de cobre, tres o cuatro dólares de plata, y cinco *pistoles* en oro. Mientras él continuó me empecé a ablandar, y decidí dar los cobres. Otro toque de su oratoria me hizo avergonzar de aquello, y me hizo decidir a dar la plata; y él concluyó de una forma tan admirable, que yo vertí totalmente mi bolsillo en el plato de recolección, oro y todo lo demás. En este sermón también estaba una persona de nuestro club, quien estaba de mi lado en cuanto a la construcción en Georgia, y sospechando que una colecta sería intentada, por precaución, vació sus bolsillos antes de salir de casa. Casi al final del discurso, sin embargo, él sintió un fuerte deseo de dar, y le pidió a un vecino, quien estaba parado cerca de él, que le prestara algo de dinero para ese propósito. La solicitud fue desafortunadamente [hecha] a quizás el único hombre en la compañía quien tenía la mayor firmeza de no ser afectado por el predicador. Su respuesta fue, "En cualquier otro momento, Amigo Hopkinson, le hubiese prestado libremente; pero ahora no porque usted parece estar fuera de sus sentidos."

Algunos de los enemigos del Sr. Whitefield actuaron para hacer suponer que él emplearía estas recolecciones de dinero para su emolumento/honorario personal; pero yo quien estaba íntimamente muy cerca de él (habiendo impreso sus Sermones y Diarios, etc.), nunca tuve la más leve sospecha sobre su integridad, pero yo hasta este día soy decididamente de la opinión que él fue en toda su conducta un hombre perfectamente honesto, y a mi parecer mi testimonio a su favor debe tener el mayor peso, por lo que no tenemos conexión religiosa. El nos haría, por cierto, rezar algunas veces por mi conversión, pero nunca tuvo la satisfacción de creer que sus oraciones fueron escuchadas. La nuestra fue una mera amistad civil, sincera de ambos lados, y duró hasta su muerte.

La siguiente instancia mostrará algunos de los términos en los que ambos estábamos de acuerdo. Luego de una de sus llegadas de Inglaterra a Boston, él me escribió que él debería venir pronto a Filadelfia, pero no sabía en donde quedarse cuando estuviera ahí, pues él entendió que su viejo amigo y anfitrión, el Sr. Benezet, fue removido a Germantown. Mi respuesta fue, "Tú conoces mi casa; si tú te la puedes arreglar con sus escasos alojamientos, serás grandemente bienvenido." El respondió, que si yo hacía ese tipo de ofrecimientos por amor de Dios, no debería

esperar un premio. Y yo respondí, “No te dejes confundir; no fue por el amor de Dios, si no por tu bien.” Uno de nuestros allegados comunes jocosamente dijo que sabiendo que esa era la costumbre de los santos, cuando ellos reciben cualquier favor, el remover el peso de la obligación de sus propios hombros y ponerlo en el cielo, yo había contribuido a repararlo en la tierra.

El tenía una voz fuerte y clara, y articulaba sus palabras y oraciones tan perfectamente, que él podía ser escuchado a una gran distancia, especialmente mientras sus auditorios, sin embargo numerosos, observaban el silencio más exacto. El predicó una noche desde lo alto de las escalinatas del edificio de la Corte, que está en la mitad de la calle Market, al oeste de la calle Second, que la cruza en ángulos rectos. Ambas calles estaban llenas con sus oyentes hasta una distancia considerable. Estando en la parte posterior de la calle Market, tuve la curiosidad de ver cuan lejos él podía ser escuchado, retirándome hacia atrás de la calle yendo hacia el río; y me di cuenta que su voz se podía distinguir hasta que llegué cerca de la calle Front, cuando un ruido en la calle la oscureció. Luego imaginando un semicírculo, del cual mi distancia sería el radio, y que estaría llena de oyentes, a cada cual de ellos le daría dos pies cuadrados, calculé que él fácilmente podía ser escuchado por más de treinta mil personas. Esto me reconcilió con la narración de los diarios/periódicos que decían que él había predicado a veinticinco mil personas en los campos, y a las viejas historias de los generales arengando a ejércitos completos, de lo cual algunas veces dudé.

Escuchándole a menudo, pude distinguir fácilmente entre los nuevos sermones compuestos, y aquellos que a menudo fueron predicados en el curso de sus viajes. Su entrega de los últimos fue tan mejorada por repeticiones frecuentes que cada acento, cada énfasis, cada modulación de voz, era tan perfectamente bien hecha y en su lugar que, sin estar interesado en el tema, a uno no le podía dejar de agradar el discurso; un placer que muy parecido al que se recibe de una excelente pieza musical. Esta es una ventaja que tienen los predicadores itinerantes sobre aquellos que son estacionarios, pues los últimos no pueden mejorar su entrega de un sermón luego de muchos ensayos.

La aproximación de Whitefield a la prédica era un tanto distinta de aquella a la de otros predicadores. Mientras que la mayoría de los predicadores de ese tiempo leían sus sermones, Whitefield los dijo improvisadamente. Whitefield también llevó al púlpito su facilidad por la actuación, a menudo actuando escenas e historias bíblicas.

En su biografía sobre John Wesley, Stephen Tomkins cita al actor David Garrick (un actor que vivió en el tiempo en el que Whitefield predicó) como diciendo de Whitefield, “Hubiese dado cientos de *guineas* si pudiera decir, ‘¡Oh!’ como el Sr.



Whitefield...él pudo hacer llorar a una audiencia al decir la palabra 'Mesopotamia'.”<sup>8</sup>

Aunque amigos y colaboradores, Whitefield y Wesley tuvieron una pelea. El asunto fue la predestinación. Wesley era fuertemente Arminiano (ver lección 64) mientras que Whitefield creyó en la doctrina de Calvino sobre la predestinación (ver lección 59). Por un tiempo, los dos hombres continuaron como las luces delanteras en el mismo auto, predicando sus avivamientos en alabanza total el uno con el otro dejando a un lado el tema divisivo de la predestinación. Sin embargo, llegó un punto en el que eso cambió.

El 26 de abril del año 1739, Wesley registra en su diario que mientras él estaba predicando sobre “Aquel quien cree tiene vida eterna,” Wesley estaba “insensiblemente guiado, sin diseño previo alguno, para declarar explícitamente y fuertemente” la doctrina del libre albedrío. Wesley puntualizó sus palabras anti-Calvinistas con la afirmación que “si esta no fuese la verdad de Dios, él no sufriría la ceguera de irse fuera del camino; pero si lo fuera, él sería testigo de su palabra.” Wesley luego relata que la audiencia, “inmediatamente una, y otra, y otra cayó a la tierra: ellos cayeron por todos lados como estupefactos.”<sup>9</sup> Wesley vio en esto la afirmación de Dios de su mensaje de libre voluntad.

Mientras que Wesley continuó predicando, correspondiendo, y hasta viajando con Whitefield, hubo un tiempo en el que Wesley decidió empezar a publicar sobre el tema de la predestinación. La división entre ambos amigos fue dura y fuerte. Hay indicaciones que Whitefield trató de arreglar las cosas en varias ocasiones pero Wesley se rehusó a hacerlo. Mucho después en la vida, Wesley y Whitefield regresaron a una alabanza común, a pesar que ellos nunca encontraron una solución final sobre este tema.

De manera interesante, muchos estudiosos ponen a Whitefield como un líder que estaba sobre Wesley en términos de números de personas a las que él llegó en avivamientos durante sus vidas. Pero, Wesley tenía un don para la organización y discipulado que le faltaba a los grandes talentos que Whitefield tenía. Whitefield resplandecería a través de un área iluminándola con el fuego del Evangelio, mientras que Wesley trataría de establecer grupos de responsabilidad y monitoreando a aquellos que se convirtieron mucho después de que lo hicieron. Wesley también entrenó y colocó a muchos predicadores para supervisar a aquellos quienes tanto Wesley y Whitefield predicaron.

Como resultado, durante la vida de estos dos hombres piadosos, hubo un número mayor de Metodistas predestinados que Metodistas de libre albedrío. Sin embargo, no mucho después de la muerte de Whitefield, esas cifras

---

<sup>8</sup> Tomkins, *John Wesley: una Biografía – John Wesley: a Biography* (William B. Eerdmans 2003) at 70.

<sup>9</sup> *Obras de John Wesley – Works of John Wesley*, Vol. 1 at 188.

cambiaron. Wesley tenía en su lugar una estructura que sobreviviría a ambos hombres, mientras que Whitefield no la tuvo.

## **LUEGO DE WESLEY**

Wesley nunca dejó la Iglesia Anglicana. Mientras que muchos Metodistas en Inglaterra estaban solicitando el estatus de desertores de iglesias, Wesley siempre luchó por mantener a los Metodistas afiliados a la Iglesia de Inglaterra. En sus últimos años, parece que Wesley admitió que la afiliación Anglicana no duraría, pero Wesley falleció antes de cortar las ataduras.

Mientras tanto en América, Wesley había enviado a varios misioneros a predicar el avivamiento Metodista. Más notablemente, Wesley envió a un joven llamado Francis Asbury. Ordenado en la Iglesia de Inglaterra a los 22 años, Asbury tenía sólo 36 años cuando él viajó a América a predicar en el año 1771. Cinco años más tarde cuando empezó la guerra Americana por la independencia, los misioneros Metodistas regresaron a casa a Inglaterra, salvo Asbury. Él se quedó aquí y continuó su trabajo, predicando en los edificios de la corte, campos, iglesias, o dondequiera él pudiera hallar una audiencia.

Luego que la guerra terminó, Wesley envió a Thomas Coke para trabajar con Asbury, haciéndolos “Co-Superintendentes” de la obra en América. Este es considerado el inicio de la Iglesia Metodista Episcopal de los E.E.U.U. La parte “Episcopal” del nombre reflejan la atadura Anglicana, aunque ahora la América independiente ya no tendría una iglesia Anglicana con el Rey de Inglaterra como su cabeza en la tierra.

Asbury continuó predicando en América hasta mucho después de la muerte de Wesley en el año 1791. Al tiempo en el que Asbury falleció, en el año 1816, los Metodistas en América habían crecido de 1,200 en el año 1771 a más de 200,000 con unos 700 predicadores ordenados, y varias escuelas. Casi un siglo después de la muerte de Asbury, el seminario y universidad Metodistas fueron bautizados así en su honor.

La iglesia Metodista ha pasado por varias divisiones, reunificaciones, y cambios de nombre. Las divisiones producirían iglesias Metodistas en pro y en contra de la esclavitud, en pro y en contra del gobierno de la Iglesia Episcopal, en pro y en contra de los dones carismáticos, en pro y en contra de la doctrina perfeccionista, y otros muchos asuntos. El movimiento Metodista daría origen a varios hospitales, grandes orfanatos, grandes universidades (S.M.U., Universidad de Boston, Universidad DePauw, etc.), y muchas personas famosas. Uno tan sólo tiene que ver al panorama político en América para ver que el Presidente Bush, al Senador Clinton, y al Senador John Edwards son Metodistas. Varias iglesias de esta herencia aún llevan el nombre de Metodista, y muchas otras no (esto es, la Iglesia Nazarena, la Iglesia Wesleyan, etc.).

## PUNTOS PARA LA CASA

1. Dios busca ser más que nuestro maestro. El busca ser nuestro Señor. El desea que le sigamos en lo que hacemos. El quiere que nuestros planes sean Sus planes. Esto está claro en las Escrituras. Cuando Jesús terminó de lavar los pies de sus apóstoles, él les preguntó si ellos habían entendido lo que él había hecho. En el proceso, Jesús dijo, “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros” (Juan 13:13-14). ¿Notamos a dónde quiere ir Jesús cuando el cambia el orden de sus títulos y roles? Mientras que los apóstoles pudieron considerarlo primero y en primer lugar rabí o maestro, Jesús lo pone en claro, en una forma de humildad increíble mientras lava los pies que él es primero y en primer lugar es el “Señor,” y luego, lo podemos ver como maestro. Wesley vio esto. El buscó para su vida propia, y enseñó a otros, que Dios es el Señor. Debemos alabarlo y seguirlo. Sus planes deben ser los nuestros. Su voluntad debe ser la nuestra. Es el mayor llamado de cualquier humano.
2. Otros ven lo que hacemos. Ellos no tienen que ser Benjamín Franklin para observar cuando somos honestos y cuando no lo somos. Tenemos un ministerio basado no sólo en palabras sino también en acciones. ¿Somos lo que predicamos? O, ¿decimos una cosa y hacemos otra? Debemos prestar atención a las palabras de Santiago, “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen de alimento diario, y uno de ustedes les dice: ‘Que les vaya bien: abríguense y coman hasta saciarse’, pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras está muerta” (Santiago 2:14-17). Luego Santiago dice que uno nunca puede enseñar a otro su fe salvo por la forma en la que cambia la vida de alguien y la forma que es vivida. Mientras que Dios puede ver el corazón, nosotros humanos vemos las acciones. Entonces, una fe salvadora siempre podrá ser vista por el mundo por las obras que produce. Debemos recordar que no son las obras las que salvan, ¡pero la fe salvadora nunca está sin esas buenas obras!
3. Separaciones en la iglesia - ¡Malas noticias! Dejémonos llevar por la verdad. Predícala en cada estación, déjennos aferrarnos a la unidad por la que Jesús oró: “No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de crecer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos

uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17:20-23). En nuestra unidad, nosotros proclamamos Jesús al mundo. No la sacrifiquemos por nada menor que la verdad central de Dios.

4. Uno de los aspectos más duros de la vida Cristiana es el encontrar el balance. Uno tiene que encontrar la importancia de la santidad, pero nunca olvidar la humildad apropiada y la necesidad del perdón de Dios a través de Cristo por la fe. Una clave es la sabiduría de aprender los límites de nuestra vida. El Salmista oró “Hazme saber, Señor, el límite de mis días y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy” (Salmo 39:4). En esa forma, contemplemos con más cuidado la importancia de nuestras palabras y acciones.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.